

La RUTA del QUIJOTE

LA Concejalía de Bienestar Social ha organizado para los mayores «la ruta del Quijote». Dicha actividad cultural tenía dos partes: visita al museo y la excursión a Tomelloso, Campo de Criptana y El Toboso. A las 8,30 h. subimos al autocar contentos de tener la suerte de hacer un viaje tan ilusionante. Yo, como Don Quijote, lanza y escudo en mano, es decir, bolígrafo y cuaderno, me dispuse a escribir sobre todo lo que mis ojos contemplasen.

Hacía frío pero el día era precioso con el cielo tan azul, limpio de nubes. El autocar abandonó la ciudad camino de Tomelloso, ¡Esa infinita llanura manchega!, donde trigales y viñedos se suceden alternativamente. De vez en cuando se ven pequeños «bombos» típicos de esta zona, redondos, blancos de cal, que me parecían iglús. Los iglús de los esquimales en La Mancha, ¡Qué imaginación la mía!, pero Don Quijote contagia.

Llegamos a Tomelloso y visitamos el Museo del Carro. En su interior no hay pinturas, ni esculturas, ni tapices. Hay otros Tesoros, tan «nuestros», que forman parte de la vida y el trabajo de las gentes del campo; la fragua y el fuelle, el yunque y el martillo, la horca y la guadaña, la hoz y el arado, las abarcas y el sombrero de paja, la tartana y el carro, la tinaja y la alcuza, la prensa y el alambique... Todo el mundo del campo allí representado en objetos que se usaron durante tantos siglos. En el centro del patio un «bombo» grande cuya puerta es un trillo. Dentro una cocina de gañanes, a ambos lados de la chimenea dos poyos donde sobre una saca de paja dormía el gañán. Hay dos pesebres donde comían las mulas que araban la tierra y cuyos arreos ahora cuelgan de las paredes. El horno, una criba, candiles, trébedes, sartenes de hierro de mango largo, alforjas... Es un museo increíble, no se necesita guía que explique nada, todas las personas lo conocían todo.

De nuevo subimos al autocar camino de Campo de Criptana, Manuel López, un enamorado del Quijote nos habla de «el Caballero de la triste figura» y Manuel Mejía, nuestro poeta, nos recita poesías escritas por él a los molinos, a Don Quijote, a Sancho, a Dulcinea.

En el Cerro de la Paz hay diez molinos de blancura deslumbrante con enormes aspas y visitamos dos. La escalera es de caracol, la rueda dentada enorme, es movida por las aspas que giran al viento. Visitamos también el molino «Culebro» de Sara Montiel. Numerosas fotografías suyas y carteles cuelgan de las paredes. Era una mujer muy guapa, triunfó en el cine, su mayor éxito fue «El último cuplé». Un piano en color marfil, un busto suyo en mármol, un mantón de Manila, dos trajes de fiesta, el título de hija predilecta de Campo de Criptana... forman parte de este pequeño museo de una manchega que llevó su arte por el mundo. En el autocar bajamos al pueblo, rincones llenos

